

La vida de la perdiz

La vida en primavera,
tiene mucha decisión,
las aves y animales,
empiezan su relación.

Yo observo a la perdiz,
aquellos que la acosan,
van volando temerosas,
y no les dejan vivir.

Entre montes y trigales,
allí está su porvenir,
el hermoso castaño,
que el macho va a recibir.

Empieza el macho a dar vueltas,
alrededor de la perdiz,
arrastrando lleva sus alas,
que lo puede recibir.

Van de un lado para otro,
observando el matorral,
y empieza a hacer el nido,
y los huevos los pondrá.

Después de estar empollando,
los pollos vuelve a sacar,
corren como lagartijas,
y no se pueden pillar.

Se han hecho ya mayores,
y empiezan a volar,
se marchan para todos los sitios,
no hacen caso de mama.

Impulsores cazadores,
que la escopeta usáis,
el que no matéis a tiros,
prisionero lo dejáis.

Metido en una jaula,
arrogante voy cantando,
no vengan mis compañeros,
que a tiros los van matando.

Los llamamos ir de puesto,
a que cante el perdigón,
dentro de una buena jaula,
para engañar a su amor.

Porque el cazador espera,
muy buena reclamación,
del prisionero que canta,
para conquistar su amor.

Preso estoy y sin delito,
y sirvo de pregonero,
por hacer bien a mis amos,
matan a mis compañeros.

Os convertís cazadores,
en hombres de destrucción,
al matar a las perdices,
que no tienen salvación.

T.Q.A.